

Modelo trapiche

Luis Rubio

Para el presidente, México debe retornar a sus raíces y lograr la felicidad por la vía de la negación: así lo conigna el video en el que ensalza la tecnología del trapiche. El artefacto, un molino empleado para extraer jugo que también se usaba en la minería, es una tecnología que se remonta al siglo XVI. Ese parece ser el punto de convergencia de la visión presidencial: echarnos cuatrocientos años para atrás.

Los indicadores económicos dejan entrever que el presidente está logrando su objetivo: la contracción económica se acelera, el desempleo crece sin contención y, sin duda alguna, los dramas humanos producto de la falta de ingresos y necesidades crecientes se agudizan. Evidencia anecdótica sugiere que las dimensiones tanto del desempleo como de las muertes en los saturados hospitales son sustantivamente superiores a lo que las autoridades reconocen, al menos en público. El engaño yace en el corazón del proyecto.

El problema no radica en la pandemia que provocó este escenario tan funesto, sino en el gobierno que ya antes de la emergencia sanitaria había producido una recesión sin posibilidad de recuperación. El presidente ataca al neoliberalismo como el factor causante de los males que aquejan al país, pero eso es mera retórica. La evidencia demuestra que su visión no es la del desarrollo ni del progreso, cualquiera que sea la manera en que estos se definan, sino la de un retorno a una forma muy básica de vida, quizá ancestral, todo ello subsidiado por el petróleo. “Al diablo no sólo con las (sus) instituciones”, sino con todo el México moderno, la planta productiva y el ansia de ser mejores, civilizados y desarrollados. Sus planteamientos por escrito y en su disertación diaria revelan una concepción fundamentalista de la vida que parte de la recreación de la autosuficiencia agrícola, la promoción del autoempleo a partir de la revitalización de oficios diversos, como ilustra el trapiche, y el trueque, la vida simple y moral. La religión es siempre un instrumento para avanzar su visión.

El componente religioso es fundamental porque todo se juzga a partir de una criba moralista que determina quién o qué es o no corrupto. En sentido contrario a lo que asumen muchos de sus acólitos, se trata de una visión en extremo conservadora en la que las definiciones de corrupción, honestidad y entereza son todas relativas y no absolutas: lo que importa no es el hecho (robo al erario, abuso en la venta de bienes y servicios al gobierno o comportamiento personal) sino el fin para el que se hace: si contribuye a los objetivos presidenciales la redención está al alcance de la mano. Cualquier acción, convicción o comportamiento que no contribuya al proyecto presidencial es corrupto, neoliberal y, por lo tanto, despre-

ciable. Más importante, es inmoral. El predicador decide quién vive y quién no.

Desde esta perspectiva, es perfectamente explicable porque el crecimiento de la economía (uno de los factores centrales de su crítica al llamado neoliberalismo) ya no es importante, la violencia se puede ignorar y el conocimiento es reprochable. Además, resulta muy conveniente para pretender no tener que rendir cuentas sobre la situación del país. Detrás de esto reside la realidad de una enorme porción de la población que ha sufrido la “educación” que han hecho (im)posible la CNTE y el SNTE, ambos apadrinados y validados por el propio AMLO. Lo relevante no es la consistencia sino lo expedito, todo envuelto en la moralina que, al menos hasta hoy, mantiene en Babia a suficientes votantes como para preservar relativamente elevados niveles de popularidad. En un mundo de pobreza fundamentalista la educación y la salud son irrelevantes, porque así lo determina una autoridad superior, que actúa siempre con fines electorales, los únicos que valen.

El problema de la visión presidencial es que parte de una falacia: que la gente es tonta y no entiende su condición: que se le puede mentir, engañar y embaucar al mexicano común y corriente porque no tiene manera de comprender lo que está ocurriendo. La realidad es exactamente opuesta: la mayoría de los mexicanos puede haber estado furiosa con la flagrancia de la corrupción y arrogancia del gobierno de Peña, así como con las promesas y errores de los tecnócratas en general y con el abuso cotidiano de la población por parte de burócratas y políticos, pero sabe bien -lo ve en la televisión y lo escucha de sus parientes en Estados Unidos- que el mundo funciona con base en la apertura, la democracia y los mercados. Muchos verán al presidente como impoluto, pero eso acaba siendo irrelevante cuando la disyuntiva es entre el trapiche y un empleo de verdad. La gente sabe que el futuro se encuentra en los empleos que representan las plantas manufactureras del Bajío o del norte y no en una tecnología del siglo XVI. La dependencia respecto a transferencias gubernamentales no engaña a nadie, aunque lleve naturalmente a hacer lo necesario para preservarlas.

El mundo del trapiche no lleva a ningún lado, lo que hace claro que el gobierno actual no tiene futuro y su devenir acabará siendo acelerado por esta pandemia que desnuda a todos y hace evidente lo que no funciona. Pero el costo de todo esto será enorme.

@lrubiof

ÁTICO

El gobierno supone que la gente es ignorante y manipulable, pero ésta entiende bien su dependencia de transferencias pasajeras.

La pantalla o el árbol

Manuel Gil Antón

Estamos aplastados. Será que vienen a la memoria los programas de dibujos animados en que a un personaje, digamos el Correcaminos, le pasa por encima una aplanadora y queda cual calcomanía en el suelo. Algo semejante le ocurre hoy a los procesos educativos o, dicho con más precisión, a las intervenciones escolares.

Se ha perdido el volumen, no tenemos tercera dimensión: hay alto y largo, pero no fondo real. Para quienes tenemos acceso a los instrumentos tecnológicos como una computadora y conexión a internet, las así llamadas plataformas que emulan a los salones nos reflejan planos ante quienes atienden nuestras peroratas, y asisten (bueno, es un decir) al remedo de salón de clases. A nuestra vista, la audiencia se compone de estampitas semejantes a las de un álbum: recortes planos de una cara, oculta en ocasiones por una foto o, quizá lo más desconcertante, por un rectángulo negro con un nombre si bien nos va, o unas iniciales.

Se conserva la voz, pero insegura: quizá las frases más recurrente en esas sesiones de clase —o juntas de docentes— son: “¿me escuchan, se oye?”, “Prende tu micrófono Manuel, o por favor ciérralo porque se oye ladrar a tu perro, o el anuncio de los tamales oaxaqueños que van pasando por tu cuadro. Tendrían que ser de Narvarte”. Dialogan, cuando ocurre, algunas caras enmarcadas en rectángulos. No es factible una mirada a los demás mientras una persona hace una pregunta, ni se advierte el lenguaje corporal que es parte crucial de la comunicación humana y el vínculo pedagógico. Puedes elegir: ver en la pantalla al que habla u optar por la función de galería. Si es la segunda, 12, 15, 22 o más cuadros contendrán a un remedo de persona. Su cara y, no pocas veces, nada más su frente pues nos acercamos a la pantalla para que, según el instinto, nos vean —error, hazte para atrás para que salgas bien en la cámara— y hablamos en un tono de voz muy alto para que nos escuchen esos, a veinte centímetros pero tan lejanos. Frentes, arrugas, rostros recortados que gritan, afanados por estar y expresar su decir a lo lejos lo “acercado” virtualmente. Hueco sinsabor.

Aunque parezca paradoja, los que no tienen acceso a las pantallas van a la escuela, o su profesora pasa por la casa para dejarles unos cuadernillos. Al menos no son de vidrio.

Si no tenemos esas herramientas, hay otra chance: la pantalla de la tele, con su oferta de videos, actividades, explicaciones y preguntas. Señora, por favor, tómeme una foto con su celular a Jorge para que haya evidencia que está siguiendo en la tele el Aprende en Casa, y luego recuerde que hay que hacer la actividad para meterla a la Carpeta de Experiencias. Si no es molestia, le toma otra y me la manda por WhatsApp. Me las piden los de arriba.

Aunque parezca paradoja, los que no tienen acceso a las pantallas van a la escuela, o su profesora pasa por la casa para dejarles unos cuadernillos. Al menos no son de vidrio. El papel se siente de otra forma. Y ya ocurre que, en varias comunidades, se retorna a la escuela al aire libre, como era antes, en el árbol o bajo el árbol. En el primer caso, para estar a buena distancia, hay quienes se encaraman a una rama y otros se reparten en la sombra; en el otro, sentados en banquitos, horcones o en el suelo, tienen —si no llueve— al árbol como techumbre o parasol. El pizarrón suele ser de tierra y la regla dibuja el isósceles. Cuando llueve, hay clases en el corredor de los arcos del Palacio Municipal, o en una bodega. Lo plano, aplanado, apantallado para ciertos sectores, y para otros el regreso al árbol, al aire libre donde sopla el viento. Qué cosas hay que ver mientras se viven nuestros tiempos.

NOTA

Lo que no cambia es la asimetría de género en los trabajos de la casa: en un reporte de la SEP, se informa que el sitio Aprende en Casa tuvo 58 millones de visitas. ¿Mujeres? 80%: casi 46.5 millones. Usted dirá si no.

mgil@colmex.mx@ManuelGilAnton

Así pensaban los liberales

Enrique Krauze

El gobierno ha querido expropiar la palabra liberal. Es imposible. Toda la historia del liberalismo mexicano fue una lucha por defender principios que el gobierno viola, desvirtúa, pervierte y corrompe. Acá una muestra mínima del pensamiento liberal en el siglo XIX.

CONTRA EL PODER ABSOLUTO

“Nada más importante para una nación que ha adoptado el sistema republicano [...] que disminuir los motivos reales o aparentes que puedan acumular una gran masa de autoridad y poder en manos de un solo hombre [...] El amor del poder, innato en el hombre y siempre progresivo en el gobierno, es mucho más temible en las repúblicas que en las monarquías”.

JOSÉ MARÍA LUIS MORA.
DISCURSO SOBRE LOS MEDIOS DE QUE SE VALE LA AMBICIÓN PARA DESTRUIR LA LIBERTAD, 1827

“El mal no está en el depositario del poder; está, sí, en el poder mismo. Siempre que éste sea absoluto e ilimitado, sean cuales fueren las manos en que se deposite, ha de causar los mismos males”.

JOSÉ MARÍA LUIS MORA.
EL SOL, 13 DE MAYO DE 1824.

POR LA LEGALIDAD

“Sacrificar el orden y las leyes libremente adoptadas a los planes más o menos ilusorios de un hombre, por muy ameritado que se le suponga, sería hundirnos en una anarquía sin término, arruinar por completo los elementos de prosperidad en el país, destruir quizá para siempre nuestra reputación en el mundo y comprometer en lo futuro nuestra misma independencia”.

BENITO JUÁREZ.
DISCURSO DE TOMA DE PROTESTA COMO PRESIDENTE ELECTO, 1 DE DICIEMBRE DE 1871.

POR LA LIBERTAD DE OPINIÓN

“La discusión es permitida por la ley y debe ser fomentada por el gobierno, para así asegurar la libertad del pensamiento. [Los que sostienen opiniones contrarias] son todos hijos de la patria [...] la nación no reconoce partidos. Como sabe que el simple error no es delito, oye, admite y califica las opiniones más encontradas, pesándolas en la balanza de la razón”.

JOSÉ MARÍA LUIS MORA.
EL OBSERVADOR, 24 DE MARZO DE 1830.

POR LA TOLERANCIA

“¿Por qué la reprobación en las doctrinas ha de cambiarse en odio a las personas? [...] ¿Quién es el dueño exclusivo de la verdad?, ¿quién es el que está sumergido en el error?”.

MELCHOR OCAMPO.

REFLEXIONES SOBRE LA TOLERANCIA, S/F.

“Mientras no se establezca por base moral y civil la tolerancia política [...] es decir, la seguridad perfecta de no ser molestado por exponer las propias opiniones; mientras los hombres que siguen determinados principios se crean con obligación o facultad de maldecir o perseguir a los que profesan doctrina diferente o contraria; [...] mientras no se generalice el hábito de sufrir la contradicción y censura ajena, es imposible la regeneración política de los pueblos”.

JOSÉ MARÍA LUIS MORA.
DISCURSO SOBRE LAS AVERSIONES POLÍTICAS QUE EN TIEMPOS DE REVOLUCIÓN SE PROFESAN UNOS A OTROS LOS CIUDADANOS, 1830.

“La libertad de conciencia [...] es un principio incontrovertible”.

JOSÉ MARÍA MATA.
DISCURSO ANTE EL CONGRESO CONSTITUYENTE, 1856.

POR LA UNIÓN DE LA PATRIA

“¡La patria está en peligro! Pero unidos lo conjuraremos. Es hablando, no matándonos, como habremos de entendernos [...] En nombre de nuestra religión, de vuestras familias, de vuestra dignidad, de vuestros intereses todos, os ruego que permanezcáis unidos. ¡En nombre de todos nuestros recuerdos y aspiraciones de honor y gloria!”.

MELCHOR OCAMPO.
DISCURSO DEL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1852.

CONTRA EL PENSAMIENTO UNIFORME

“Porque cada liberal lo es hasta el grado en que sabe, o en que desea manumitirse; y nuestros contrarios son todos igualmente serviles y casi igualmente pupilos”.

MELCHOR OCAMPO.
CARTA A D. A. GARCÍA, 8 DE MARZO DE 1853.

CONTRA EL REVANCHISMO EN LA VICTORIA

“No ha querido ni ha debido antes el gobierno, y menos debiera en la hora del triunfo completo de la República, dejarse inspirar por ningún sentimiento de pasión contra los que lo han combatido [...] Encaminemos ahora todos nuestros esfuerzos a obtener y consolidar los beneficios de la paz [...] Que el pueblo y el gobierno respeten los derechos de todos pues entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”.

BENITO JUÁREZ.
MANIFIESTO, 15 DE JULIO DE 1867

¿Por qué importa la internacionalización de la guerra en Libia?

Mauricio Meschoulam

Libia es considerada como un caso de excepción de la Primavera Árabe, puesto que la caída del coronel Gadafi no se entiende sin la intervención internacional.

A esto hay que añadir que otras potencias extranjeras también han intentado influir en el desenlace de esta guerra. Italia apoya al GAN, mientras que Francia apoya a Haftar. Pero de todas ellas, destaca Rusia. Putin ha entendido bien el vacío provocado por el repliegue estadounidense de la región y ha decidido involucrarse cada vez más respaldando al bando que considera cumplir mejor con sus intereses energéticos y geopolíticos, el de Haftar.

Lo interesante entonces, es que Libia se convirtió en uno más de los territorios en los que no solo los dos grupos enfrentados de países sunitas apoyan a actores contrarios en la guerra, sino en los que Turquía se encuentra del lado opuesto a Moscú. Al inicio, pocos pensaban que Erdogan hubiese querido jugar tantas cartas en Libia. Pero para el presidente turco hay muchas motivaciones, desde la política interna en su país hasta sus intereses energéticos. Además, el utilizar a Libia como cuadrilátero contra intereses rusos, permite a Erdogan tener una mejor posición para negociar otros temas con Moscú, como lo es, precisamente el desenlace de Siria y el futuro de sus aliados en ese país.

Hay varios factores más que no alcanzo a mencionar. Pero lo más importante es comprender que si el GAN logró romper el sitio de Haftar hace unos días, fue precisamente gracias al apoyo de Turquía y que, del otro lado, Rusia y otros como EAU y Egipto podrían redoblar su apoyo a Haftar con tal de contrarrestar las victorias turcas. Eso convierte a la guerra libia, como vemos, en una situación que dista mucho de ser meramente local.

@maurimm